

Año I * Heredia, Costa Rica, Domingo 8 de Octubre de 1916 * No. 44



Director.
Ramón Junoy Sansalvador
Presbitero.
Editor.
Lic. Víctor Trejos
Administrador.
Federico Jara Bogantes

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:
Lic. Matías Trejos
Lic. Víctor Trejos
Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

pregunta: ¿Qué os parece a vosotros del Cristo?, ¿de quién es hijo? Dícenle: de David. Replicóles: Pues, ¿cómo David en espíritu le llama su Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi señor: siéntate a mi diestra, mientras tanto que yo pongo a tus enemigos por peana de tus pies? Pues si David le llama su señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo? A lo cual nadie pudo responderle una palabra: ni hubo quien desde aquel día osase hacerle más preguntas.

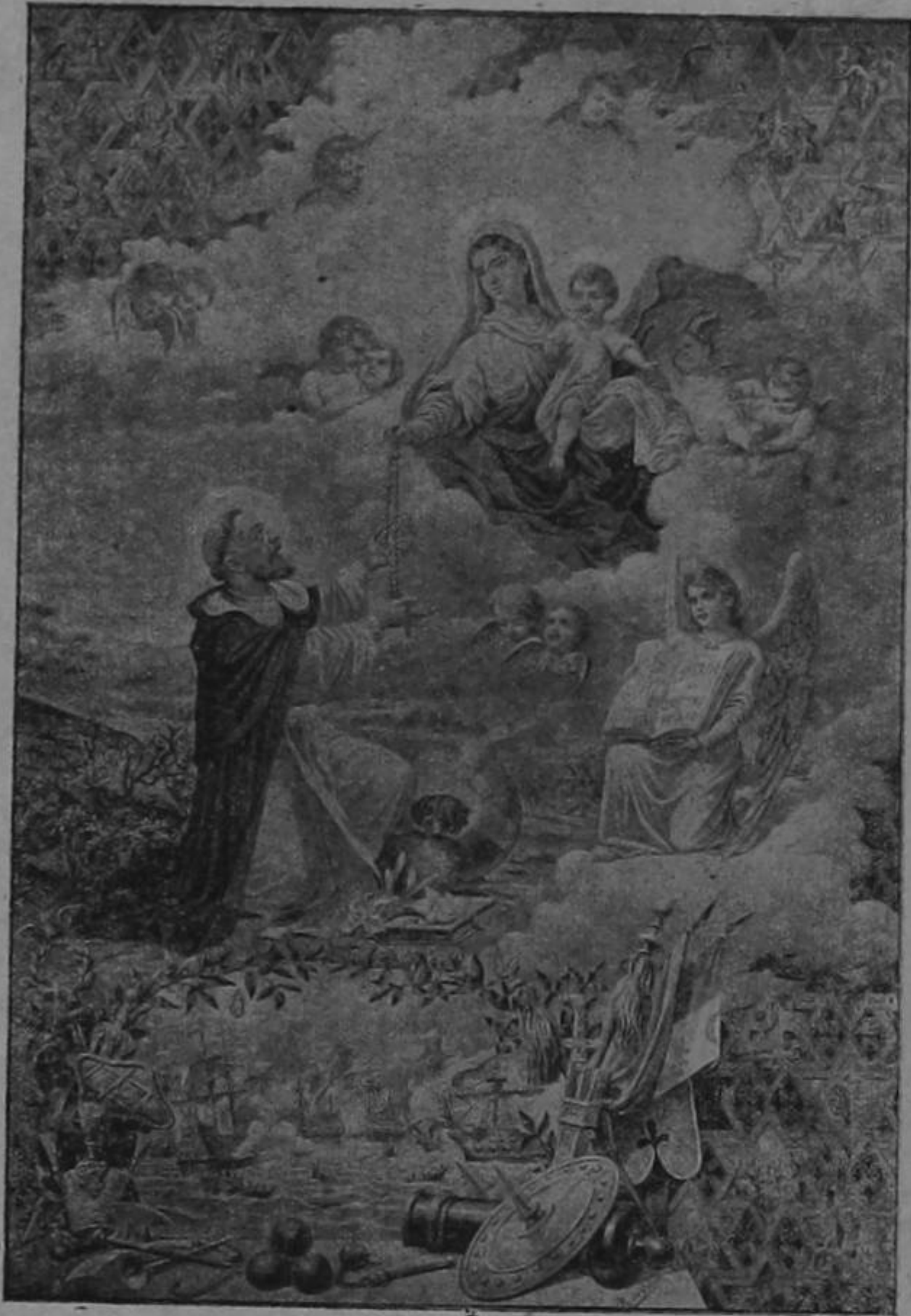
ORACION

Conceded, oh, Señor, a vuestro pueblo la gracia de saber evitar los diabólicos contagios, y de seguirnos a vos, único Dios verdadero, con pureza de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

«En aquel tiempo: acercáronse a Jesús los fariseos, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle: Maestro: ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas. Estando allí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta

Tienda de José Ramón Solera y Hno.
Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

VINO RUSO
Es el gran enemigo de todas las afecciones pulmonares: asma, bronquitis, dolores de pecho y garganta, influenza etc. etc. Antes de gastar su tiempo y su dinero inútilmente en otras medicinas, pruébese «EL VINO RUSO» Preparado únicamente por la Farmacia de Dengo Hnos. y Cía.
Heredia, C. R.



EL ROSARIO

Quién detendrá en su avance temerario
la irreligión procaz y la herejía?
La triunfadora de Luzbel, María,
con el arma potente del Rosario.

Es espanto y terror del adversario,
es para el pueblo fiel seguro guía,
y protección constante, que le fía
triunfo cierto en la lid sobre el contrario.

El consuela las rudas aflicciones
y fomenta en las almas la pureza
mitigando el ardor de las pasiones,

y es cadena de amores y terneza
que sujeta con fuertes eslabones
de honor y de virtud a quien lo reza.

Pilar de CAVIA

La Voz del Pastor

(Continuación)

«Solo Dios, desterrado de la Sociedad moderna, — continúa nuestro Prelado diciendo — puede resucitarla. Por eso quiere el Papa que nos dirijamos a El por la Reina del Rosario, para que ella nos conceda su omnipotente intercesión y ayuda: por eso, también, presenta al mundo un vivificante cuadro de las virtudes de Jesús y María en los quince misterios del Rosario y dice a nuestra sociedad: «Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est»: contempla el cuadro y cumple con lo que enseña, y serás curada.

Imposible sería hablar en esta circular de todas las necesidades de nuestra infeliz época. Más, creemos no equivocarnos, afirmando que, es la más urgente, la de dar al mundo otra vez, madres, dignas de ese augusto nombre; que sean mujeres fuertes y de cristiana conciencia.

Uno de los ardidés más peligrosos de que se sirve el espíritu del mal para minar el edificio social, es desnaturalizar la familia y en ella, a la madre. Sabe bien que si los hombres hacen las leyes, las mujeres crean las costumbres; que si las madres son mujeres fuertes, amantes de la ley cristiana, criarán hijos fuertes en la virtud y en la dignidad de la vida.»

El espíritu del mal ha trabajado durante mucho tiempo para alejar al hombre del hogar; se le ha proporcionado al hombre diversiones sin cuento, para que olvide que tiene una esposa y unos hijos, consiguiendo al fin que el hombre viva fuera de su casa. Y así vemos que el marido sufre, cuando está al rededor de los suyos, desea alejarse de ellos, permanece en el hogar lo menos posible, convirtiéndose la casa en una verdadera cárcel para el hombre.

De aquí que faltando la primera autoridad en la casa y viviendo ella sin orden ni concierto, tampoco puede reinar en la casa más que el desorden, la desunión y la ruina.

Obtenido este triunfo en cuanto al hombre, se trabaja actualmente para alejar del hogar a la mujer, proporcionándole todas las diversiones posibles, fomentando su vanidad, para que olvide su misión de madre; y en vez de ser cooperadoras en la formación de la sociedad, cooperen más bien a la desvinculación de la familia y olvide las virtudes que necesita una madre para su alto ministerio. Por eso llama la atención nuestro Prelado a la mujer cristiana en esta forma:

«vas generaciones; y que han de lucir en todo su ser, el hermoso vestido de las vir-

«Comprendan pues las mujeres, a quienes Dios ha conñado la sublime misión de la maternidad, que deben ser cooperadoras en la formación de las nuevas generaciones necesarias a tan alto ministerio. Su modelo es, la madre por excelencia, que al lado de San José dirigió los primeros pasos de su incomparable hi-

jo: que con su doctrina, ejemplo y sacrificio, trazó al mundo el único camino que conduce a la felicidad verdadera.

No será por demás presentar a las madres cristianas, la pintura ideal que el Espíritu Santo hace de la mujer fuerte según el corazón de Dios; pintura aplicable a las madres de familia de todo el mundo. «La mujer fuerte, dice, el libro de los Proverbios, vale más que todas las perlas; ha ganado el corazón de su marido, porque mira los provechos de su casa, y hace siempre bien nunca mal, en todos los días de su vida. Distribuye el sustento de su casa y la tarea a sus criadas. . . .

Trabaja ella misma, alarga su mano al desgraciado y favorece al pobre. Revestida de fortaleza y de gracia, no la espanta el porvenir; porque siempre tiene su casa bien provista. Su conversación es prudente y su lengua solo pronuncia buenas palabras. Sus hijos se levantan y la proclaman venturosa, y su marido habla de ella con gran elogio. La gracia es engañosa y la hermasura vana.» (Prov. XXXI)

Esta lección de vida doméstica en que la mujer es la reina de la casa, jamás quedará derogada. Son utopías, opuestas a la realidad de la vida, aquellas extravagancias que intentan hacer desaparecer las diferencias entre el hombre y la mujer; y por eso nunca prevalecerá el esfuerzo de la moderna pedagogía por hacer de las niñas sabias pedantes: porque eso fuera la ruina de la sociedad. La misión verdadera de la mujer, de la madre, consiste en el gobierno de la casa y en la educación de los hijos.»

Ciertamente: hoy se pretende despojar a la mujer de todas las cualidades y gracias de que la dotó el Omnipotente para que conquistara el corazón del hombre. La moderna pedagogía quiere convertir a la mujer en un mari-macho despojando del corazón de la mujer la sensibilidad y el amor que constituyen los atractivos más poderosos del esposo y los hijos.

La mujer debe comprender que con la moderna educación que se le propina se la hace descender del nivel moral en que la colocó Jesucristo; ella es la reina en el hogar, allí tiene su trono en el corazón de su esposo y de sus hijos; y alejándola del hogar, haciendo que abandone su trono, baja a convertirse en una más, en la turba de las mujeres que confundidas en la calle solo son acreedoras a un saludo más o menos social de amigos y extraños.

Pretender desterrar de la casa a la mujer, pretender que abandone el lugar donde se resumen el reposo de la sociedad, el orden de la familia y la bendición de Dios es un crimen de lesa-civilización; porque se trastorna el orden de la familia y por ende el de la sociedad. Los hijos crecen sin conocer el amor de madre, el único en la tierra, sin que anide en su pecho la gratitud para aquellos de quienes recibió el ser, la educación y los ejemplos, en una palabra, como sabiamente, dice nuestro Prelado, tales enseñanzas, si llegaran a prevalecer, serían la ruina de la sociedad.

Algo sobre el Santísimo Rosario en C. R.

Extracto de una Carta Pastoral de

Mons. Tihel

COPIA

El elogio y recomendación que el Sumo Pontífice hace en la anterior encíclica de la cofradía del Rosario contribuirá sin duda para que nosotros amemos y estimemos aun más una institución que siempre ha sido muy amada y estimada por el pueblo católico de Costa Rica.) Una de las primeras cofradías que se fundaron en Costa Rica en tiempo en que Cartago era casi el único punto habitado, fué la cofradía del Rosario. El anciano sacerdote Cristóbal Durán de Chavez, mayordomo de la cofradía del Rosario, en una declaración jurídica que dió en Cartago el 11 de setiembre de 1680 dijo que la cofradía del Rosario tenía ya 100 años de fundación, luego data esto por lo menos del año 1580. En el primer templo parroquial de Cartago tenía esta cofradía su altar o retablo propio; más tarde, cuando por el celo y desinterés del vicario principal se edificó una nueva Iglesia entre 1656 y 1662, se hizo una capilla lateral dedicada a Nuestra Señora del Rosario del lado del Evangelio, la cual fué acabada entre 1670 y 1672 por el cura Domingo Chavarría Navarro. Tenía entonces la cofradía del Rosario, según los inventarios de la época, una imagen preciosa de Nuestra Señora con su altar, una gran lámpara de plata y otros utensilios preciosos donados por la piedad de los fieles lo cual revela cuan popular y querida era esta devoción en Costa Rica. A mitades del siglo 18, habiéndose ya multiplicado la población y dispersa ya por los valles de Barba, Curridabat y Aserrí, durante su visita Canónica hecha en 1751, observó el Ilmo. Señor don Pedro Morel de la Santa Cruz en todas las villas y poblaciones por donde pasaba la gran devoción del pueblo a Nuestra Señora del Rosario y por este motivo, como dice en su informe el Rey de España, en todos los lugares predicó sobre la devoción del Rosario para el gran consuelo y extremo gusto de los fieles. Se puede afirmar que en los tiempos primitivos, cuando las gentes vivían muy dispersas en los campos, separadas durante meses enteros de las Iglesias y capillas edificadas en los centros de población que se venían formando, el Rosario era la devoción diaria y doméstica de nuestro pueblo y como en remplazo del culto público en el cual no podían tomar parte, sino pocas veces al año.

Solanáseas

El título hará temer a quien lea, un atentado contra la ortografía, del que también ha de salir mal ferida la Botánica. Para evitar malos juicios, hago desde luego la protesta de que no trato de atacar a ninguna de las estimables ciencias porque no acostumbro agredir a quien no conozco.

Pero como la palabra solanáseas con s o con c ha de estar siempre enredada con tecnicismos y nomenclaturas, declaro, y en voz muy alta, que es la denominación de un nuevo género literario cuya veta principal estaba ya en explotación cuando yo tuve la dicha de redescubrirla y denunciar las continuaciones que son muchas y por todos lados.

Yo no sé si la calidad del producto ha de apreciarse en quilates o quintales, pero eso no hace al caso y las muestras que ofrezco ahora y ofreceré en adelante, si quieren, darán una idea aunque pálida del tesoro.

Se presenta el artículo así, espontáneamente, en estado nativo o mezclado con margas o micas que no hacen sino realzar su pureza. A veces las joyas brotan acabadas como si allá en las reconditeces de la mina estuviese un fantástico artífice laborando.

Pero a fuerza de elucubrar, he hecho quizás desviarse la imaginación de los mansos lectores, quienes a esta altura creerán que hablo de algún filón de oro, montaña de manganeso o huaca de diamantes. No. Ya basta de metáfora y allá va una levísima (no es superlativo de leva) muestra y que cada uno pese o mida como quiera, que yo estoy contento con mi hallazgo.

(En un cumpleaños)

«Reciba U. señorita, los perfumes inverosímiles de las flores recogidas por mí en los desiertos multicolores y de las rosas de las pampas africanas que no han cantado los ruiseñores.» Y deay pallá.

(En una retreta)

«Oh la música sublime del gran Veeerdi! Esas notas son lágrimas de una alma que canta las nostalgias de una bella palma. . . . y en el laconismo de sus alegrías sabe comprender las tristezas mías. . . . etc.»

(A un periodista)

«Amigo, los poetas y los periodistas somos como el sabanero de la ESTEPA mejicana: los clarores de la tarde y el atardecer de la mañana nuestro numen sorprenden recogiendo espinas. . . .»

Qué les parece, señores? No es cierto que bajo el rubro Solanáseas que por lo humilde parece que fuera algo de clasificación botánica, se esconde todo un tesoro lógicooliterariochispeantedecadenteetcétera?

RARO

Muerte cristiana

de Emilio Faguet ⁽¹⁾

Que la fe cristiana del ilustre finado haya sido siempre una fe activa, es decir, una fe que se hiciese ostensible durante toda la vida de un hombre, por medio de la práctica externa de los deberes religiosos, no pretendo afirmarlo. Lejos de eso, la fe de Emilio Faguet sufrió, durante una gran parte de su carrera, un eclipse casi total. Si este infatigable literato ha escrito páginas animadas de la más pura inspiración cristiana, no es menos cierto que ha publicado gran cantidad de obras en las que la ortodoxia quedaba mal parada. Mas ese eclipse de su fe no fué jamás total. La naturaleza de las preocupaciones del gran escritor, sus estudios, sus lecturas, le conducían demasiado hacia los más altos problemas de la vida, para que pudiera olvidarse por completo de Dios, Y siempre, en el fondo, le quedaría cierto interés latente por las cuestiones religiosas, interés que iba poco a poco acentuándose hasta el punto de ostentar en ocasiones los matices de intensa simpatía. Harto tibia en un principio, y más de uno creyó poder decir que de pura fórmula—en el sentido de que solo el espíritu de Faguet y no su corazón era el que se inclinaba hacia la verdad religiosa—esa simpatía del todo intelectual acabó por interesar el corazón. Lo cierto es que desde hacía ya mucho tiempo se efectuaba en su alma una labor más o menos secreta de preparación a la vida cristiana. En más de una circunstancia había dado muestras de su admiración por la Religión, como asimismo de respeto hacia sus ministros.

En estas disposiciones llegó Emilio Faguet al ocaso de la vida, y todo me hace creer que su pensamiento se ha ido acercando más y más a Dios, a medida que iba descendiendo el crepúsculo definitivo y se acercaba la noche.

Seis semanas antes de su muerte hallé al enfermo presa de intolerables sufrimientos. En aquellos instantes le vi sacar del bolsillo de la americana un crucifijo que le diera el canónigo Señor Chauvin. El paciente toma el crucifijo en la mano derecha y lo contempla

largo rato; y cuando el acceso de dolor se hubo calmado un poco, lo aplica a sus labios con emoción contenida y hace con él la señal de la cruz.

Aquellos sufrimientos eran el preludio del fin. ¿Había el exceso de actividad de su espíritu agotado sus fuerzas? Lo ignoraba todavía entonces, más no tardé en saberlo.

Tantos eran los caminos que conducían a Emilio Faguet hacia Dios, que puede decirse que se sentía arrastrado hacia El por una fuerza cada día más potente, y muy poco faltaba para que su corazón prestase adhesión completa a todos los puntos de la verdad católica. Mas, con todo, quedaba un paso sin dar, y éste muy difícil. Habiendo dejado de practicar, casi desde el día de su primera Comunión, no había vuelto a poner los pies en la iglesia, y aunque sus simpatías por la doctrina católica fuesen en aumento incesante a medida que sentía aproximarse su fin, sin embargo no acababa de decidirse a hacer el gesto, como ahora se dice, el único gesto que podía echarle definitivamente en los brazos de Dios. Por eso empleé todos los recursos a mi alcance para fortificarle en sus buenas disposiciones e incitarle a ir hasta el fin en su visible tendencia hacia la práctica de la Religión. Para eso le invitaba a orar con mayor fervor todavía; por mi parte no interrumpía mis súplicas, y hacía rogar a otras buenas almas por él. Dios no se hizo sordo a nuestros clamores.

El 31 de Mayo, a eso de las diez y media de la noche, vienen a buscarme a toda prisa para prestar a Faguet los últimos auxilios de la Religión. Al dirigirme a su casa recordé, no sin profunda emoción, el beso dado al crucifijo y la señal de la cruz de que fuera yo testigo unos días antes; sentí que la protección de Dios, con la cual el paciente contaba lleno de edificante confianza, flotaba sobre él. Allá en mi interior me decía: El beso que le he visto depositar en la imagen del divino Crucificado, va a serle devuelto dentro de un instante.

Encontré a mi querido enfermo en posesión plena de todas sus facultades, y cual no sería mi alegría de Obispo y de amigo, cuando desde las primeras palabras pude descubrir que los presentimientos que tuviera durante el camino no me habían engañado. Con el más decidido acento, el ilustre literato me pide que le prepare a bien morir. Sus ojos se fijan un momento sobre mí, casi todo su ser concentrase a meditar el gran acto que iba a realizar, y, en menos de un minuto, me hizo esta declaración:

—Estoy firmemente resuelto a cumplir mi deber!

Y así lo hizo en efecto. Se confesó con las más cristianas disposiciones, y jamás habré de olvidar aquel movimiento de humilde respeto, de espíritu de fe y de sincera contrición que le movió a incorporarse en su lecho para recibir la absolución.

Al proponerle la conveniencia de administrarle la Extremaunción, me respondió:

—Sí, sí, monseñor, ya lo creo. Estos medicamentos del alma, que V. E. me trae, habrán de sentarme muy bien.

Antes de hacerle las supremas unciones en la frente, le dije:

—Voy a sellar con el óleo santo esta frente, tras de la cual se han agitado tan sublimes pensamientos....

—*Et ne nos inducas in tentationem...*
¡No excitéis mi vanidad, monseñor! me dice con dolorosa sonrisa, yo no soy más que flaqueza y miseria....

A pesar de su vivo deseo de comulgar, se vió privado de este consuelo a causa del estado deplorable de su estómago.

Después de la recepción de los Sacramentos, reflejábese tal serenidad y alegría en todo su ser, que quiso besarme el anillo, el pectoral, y luego me abrazó con gran efusión.

—Los remedios del alma, le dije, obran sobre el cuerpo; está V. mejor, ¿verdad?

—Sí, replicó con aquella suave sonrisa que tanto complacía a sus amigos, mi alma está mejor.... mucho mejor.... bien del todo.

Y entonces le fué dado saborear esa paz que el mundo, con todos sus éxitos y sus triunfos todos es incapaz de dar. Aquel espectáculo me conmovió hondamente, y puedo asegurar que de todos los hombres que en mi larga carrera sacerdotal he tenido el consuelo de asistir en sus últimos momentos, ninguno me ha parecido más verdaderamente admirable de fe, de esperanza, de cristiana resignación.

En los días consecutivos se inició cierta mejoría que hizo concebir a todos grandes esperanzas. Yo le visitaba con frecuencia y a su lado saboreaba, de cierta manera, admirables lecciones de serenidad, tan al fondo me llegaba el esplendor de aquel crepúsculo que en ciertos momentos adoptaba tonos de aurora.

—La muerte, me decía Faguet, es un túnel.... El principio de ese túnel, durante nuestra permanencia en la vida, es la semi-claridad.... la semi-claridad mezclada con tantas sombras que con frecuencia chocamos contra las paredes buscando nuestro camino. Pero, una vez pasado el túnel, muéstrase el sol radiante.... la luz.... ¡He amado siempre tanto la luz!

Como un día le dijese:

—Ahora está V. mejor. Ya está V. en buen camino.

—Sí, replicó, esto va más aprisa.

—¿Qué quiere V. decir con eso?

—Que voy más de prisa hacia la muerte.... ¡Que Dios me proteja y me sostenga! ¡No cese V. E. de rogar por mí!

—Ha sido V. grande en la tierra, y lo será también en el Cielo. ¿No es V. ahora un amigo de Dios?

El enfermo lanza un suspiro.

(1) Por constituir un nuevo triunfo de la Iglesia Católica, damos a nuestros lectores esta reseña detallada de la muerte verdaderamente cristiana de Emilio Faguet, eximio literato, eminente crítico, colaborador ilustre del *Gaulois*, miembro de la Academia francesa, reseña debida a la acreditada y magistral pluma de Mons. Herscher, publicada en la *Revue Hebdomadaire*.

¡Con tal que El no esté desengañado de mí!

—No, no lo está; ¡tendrá V. un hermoso lugar en la casa del Padre celestial!

Pareció reflexionar:

Sí, bien se dice: *In domo Patris mei, mansiones sunt multae* (en la casa de mi Padre hay muchas mansiones) Mas en el Cielo no hay grandes ni pequeños. Allí la dicha es proporcionada a los méritos de cada uno. ¡Acá en la tierra me ha gustado siempre la sencillez, la modestia... he huído siempre del fausto, del lujo, del bullicio... Allí arriba me bastará un rinconcito del Cielo... no lejos de mis padres, de mi padre, sobre todo, a quien debo todo cuanto soy!...

—Estará V. entre los académicos del Cielo.

—Por fuerza, me dice sonriendo. En la eternidad todos somos inmortales...

Con frecuencia hacía la señal de la cruz, y besaba mi pectoral y las reliquias de la *Vera Cruz* que encierra.

Yo le oía repetir:

¡He buscado la luz... voy hacia la luz!...

Su fisonomía tranquila, su mirada dulce, apacible como la de un niño, todo hacía creer que, en efecto, los rayos de esa luz le iluminaban.

De vez en cuando, exclamaba:

—Habría deseado vivir algunos años más... Pero Dios lo ha dispuesto de otro modo: *Fiat voluntas tua!*

El 7 de junio fui a verle a eso de las once de la mañana, y en seguida comprendí que no pasaría de aquel día. Ya no hablaba, pero me reconoció al momento. La vaina estaba gastada, pero la espada estaba intacta. El moribundo, a pesar de mi prohibición, se quitó el gorro de dormir para recibir mi última absolución. Luego, estrechándome las manos, besó por vez postrera mi anillo. Su mirada reflejaba la paz, la resignación, una gran fe. El ósculo que depositó sobre mi pectoral, estaba impregnado de amor, de humildad, de confianza. Murmuré de nuevo a su oído algunas palabras de eterna esperanza. Postréme de rodillas al pie de la cama a fin de encomendar su alma a Dios. A duras penas pude contener el llanto ante la sublime magestad de aquella muerte cristiana.

Dos horas antes de que exhalase el último suspiro, su antiguo y fiel amigo, el canónigo Sr. Chauvín, rezó en alta voz las oraciones de los agonizantes.

Y Emilio Faguet se extinguió dulcemente en la paz del Señor. Su alma emprendía entonces el supremo viaje que en forma tan expresiva me había descrito, y se internaba en el túnel de la muerte. Mas, del otro lado, su hermosa alma habrá encontrado, así me consuelo en esperarlo, la luz de la que estaba tan enamorado y que con tanta avidez deseaba, la luz, que ha buscado sin tregua ni descanso y que sólo Dios podía darle.

Un Parche Teosófico

(Conclusión)

Sigue la sinfonía de Aben-el-Turrat: «hoy, que hasta los **CONCHITOS** van sabiendo a qué atenerse respecto a dogmas y que conocen la **TELA** etc.

Así se expresa el Moro Muza. Deje Aben-el-Turrat a los conchitos, que como no son sabios, no se meten a averiguar si su alma en vidas anteriores encarnó en Rocinante o en Sancho Panza. Los conchitos de hoy y los de siempre saben que cumpliendo la ley de Cristo son honrados y felices en esta vida y en la otra; y esto les basta.

Por lo demás, contra estos dogmas se han estrellado durante XX siglos todos los perseguidores de la Iglesia, algunos de ellos de bastante talento, quienes descendieron ya al sepulcro a confundirse con el polvo, mientras en la Iglesia de Dios, todos los días suben nuevos sacerdotes a sus altares para perpetuar la divinidad de sus dogmas.

«...creemos que no será muy lucrativo el proyectado viaje de los santos frailes», Tal es la creencia del Moro Muza.

Nosotros creemos lo mismo. Creemos más; que advertidos los frailecitos de la suspensión del veto y del impuesto directo, oliendo que por acá había poco cacao, suspendieron el viaje.

Porque en efecto, los frailes, en general, no reconocen más móvil que el lucro. Todos los días salen de los principales puertos del mundo, buques que llevan a frailecitos que van más allá de las islas y los mares, en busca de almas para Cristo. Su equipaje acostumbra ser el Evangelio y la Cruz; penetran en la selva, siguen las huellas de la caravana errante, buscan las tribus más feroces y a todos con amor les señalan la estrella que brilla en los cielos.

Muchos de ellos mueren en las misiones; y los que, agotadas sus fuerzas físicas, quedan imposibilitados para el ministerio, se retiran a un convento con sus alforjas sin fondo, como dice el Moro Muza, para prepararse para el largo viaje de la eternidad. Y toda esa vida de sacrificios, señor Moro, la han soportado con alegría para obtener el galardón o el lucro, de la gloria eterna.

Y a propósito de alforjas: ¿por qué nuestros teósofos, que tanto se desviven para «hacer comprender a los hombres que solamente hay un Padre Celestial para todas las criaturas», por qué a imitación de los apóstoles de Cristo, no se exparraman por las regiones de Talamanca, Térraba, Boruca y Guatusos, conquistando almas para cualquier Superior Enviado?

Que no? Que allí no hay Magnolias ni pavos trufados?

Conocemos el paño. Ningún enemigo de la Iglesia ha tenido jamás enbocadura para el sacrificio ni para el

martirio. A sufrir, se han dicho los vivos e ilustraos, a vivir entre los salvajes, que vayan los frailecitos. Nosotros, como entes superiores, repantigados en nuestras mecedoras, rodeados de comodidades, haremos el valiente, fumando habanos y escupiendo al cielo.

Por eso será que la humanidad consciente los ha escuchado siempre con el sombrero en la mano, con la sonrisa en los labios y guiñándoles el ojo.

«...los teosofistas, dice Aben-el-Turrat, no son enemigos de las religiones».

Nadie ha sostenido que los teosofistas sean enemigos de las religiones; advirtiéndole que religiones en el mundo las hay muy pocas y que no hay que confundirlas con las sectas, que las hay a millares.

Lo que sí han demostrado los teosofistas es, no ser muy amigos de la religión católica mirándola con prevención, alejándola de las escuelas y haciendo causa común con todos los enemigos de la Iglesia.

«...los teosofistas, dice el Moro, procuran armonizarlas (las religiones) en su fondo, que es lo que vale, (como cuánto valdrá?), para hacer comprender a los hombres que solamente hay un Padre Celestial para todas las criaturas».

Pues, señor Moro, para ese viaje no se necesitan alforjas ni teósofos. Desde Cristo quedó todo eso armonizado y lo armonizan todos los días los cristianos cuando dicen: Padre nuestro que estás en los cielos....

«Como quiera que sea, añade el Moro tan campante, abiertas tienen nuestras puertas los buenos frailecitos en esta tierra liberal y hospitalaria.»

¡Ca, hombre, ca!; qué han de tener abiertas los frailecitos las puertas de esta tierra liberal! Las tendrán abiertas los anarquistas, y todos los facinerosos del mundo.... pero los frailes?

Qué atrasado anda el señor Moro de noticias....!

Y de esa clase de hojarasca es más o menos todo el parche teosófico de Aben-el-Turrat, que venimos estudiando.

Al concluir el Moro Muza su cencerada, dice: «Es de suponer que entre beatas, rezadores y pobres de espíritu corran ya las listas de suscripción, para costear el premio que aquí GANARAN indudablemente la parejita de tórtolos que pronto nos honrará con su visita».

Ya sabe, pues, que no nos honrarán. ¡Qué lástima para la familia!

Tampoco corren todavía las listas de suscripción, pero supongo no tardarán en aparecer, en cuyo caso, avisaré oportunamente al señor Moro, quien como buen apóstol de la misericordia y del amor, contribuirá, a no dudar, con su erogación para llenar las alforjas sin fondo de los frailecitos.

Y en caso de olvido, sírvase el señor Moro hacerme un recuerdo; pues yo, que soy muy condescendiente y sé agradecer los recorderis, nunca acostumbro quedarme a media correspondencia.

ARMANDO

Fiesta en el Centro Católico

Ha sido el Reverendo Capuchino, Fray Ernesto de Olot, uno de los amigos más sinceros y entusiastas que ha tenido desde su fundación el Centro Católico de Heredia. Sacerdote culto e ilustrado, comprendió desde el primer momento la importancia que en las actuales circunstancias, como un pararrayos en nuestra católica ciudad contra la tempestad de propaganda sectaria que por todas partes le amenaza; y hombre de convicción creyó un deber apoyar con todas sus fuerzas nuestros humildes trabajos.

Su valiosa cooperación pronto se tradujo en luminosas y elocuentes conferencias, que han sido unos de los más grandes atractivos que han tenido las reuniones de nuestra Sociedad; en entusiasta propaganda por la propagación de nuestro semanario «EL LABARO» que frecuentemente se ha honrado con la publicación de sus chispeantes escritos.

No podía por tanto el Centro Católico menos que agradecer al Padre Ernesto las múltiples deferencias que para con él ha tenido, y que sentirse obligado a testimoniarlas públicamente ahora que él va a ausentarse de nuestra Patria, obedeciendo la voz de sus superiores que han creído necesaria su importante acción apostólica en nuestra vecina del Norte.

Con este objeto se organizó el domingo último una fiesta, en los salones del Centro, pequeña tal vez considerada materialmente, como dijo el Presbo Junoy, pero muy grande por su alta significación moral.

Comenzó el acto con la ejecución del himno del Centro, cantado por un numeroso coro de señoritas y caballeros, acompañado de gran orquesta.

Luego el Presbo. Junoy se levantó en medio de los estruendosos aplausos con que siempre los socios saludan a su querido director, cuando éste, en los actos públicos, aparece en la tribuna, como un homenaje de respeto y cariño al sacerdote que es todo abnegación y virtud, y a quien debemos tan inapreciables servicios los católicos heredianos. El Presbo. Junoy con la facilidad que le caracteriza supo interpretar admirablemente los sentimientos de cariño y agradecimiento que el Centro Católico de Heredia siente por su buen amigo y colaborador, Fray Ernesto, y la pena con que miran su próxima partida; pero hizo votos porque esa ausencia no fuera definitiva, porque en época no muy lejana tuviéramos ocasión en este mismo Centro, de celebrar una espléndida fiesta con motivo del regreso de nuestro estimado compañero. Las frases del Sr. Director fueron acogidas con manifestaciones de entusiasta aprobación por parte de todos los concurrentes.

Vino a aumentar la grata impresión

del discurso del Presbo. Junoy la vibrante y armoniosa voz de doña Zelmira de Capella, reconocida como la mejor cantante de nuestra Patria, y que quiso como homenaje a Fray Ernesto asociarse a nuestra humilde fiesta. El Centro agradece sobre manera a doña Zelmira el gran realce que dió al acto, pues la colaboración de doña Zelmira es la mejor recomendación que entre nosotros puede tener una fiesta artística y social.

El socio don Luis Trejos pronunció enseguida un bello discurso, manifestando al Padre Ernesto el gran aprecio que por él tiene la sociedad herediana, lo mucho que sienten su separación y el deseo vivísimo que todos tienen de verlo pronto regresar a nuestra Patria, cargado aun de nuevos méritos, que su talento y virtud sabrá conquistar en la hermosa tierra de los lagos, tan favorecida de la Providencia, en riquezas naturales y tan mal tratada por los hombres.

En tan simpática fiesta no podía faltar el contingente de nuestra buena amiga María del Rosario Gallegos, que con su inimitable gracia cantó en unión de su hermanita Cristobalina, un dúo precioso, que mereció muchos aplausos de los complacidos asistentes. Que Dios premie a tan simpáticas artistas su buena voluntad para con el Centro Católico.

El Licenciado don Albino Villalobos, quiso también asociarse a las manifestaciones de simpatía y respeto para el Padre Ernesto, elogiando sus revelantes méritos y virtudes; e hizo una descripción de la ciudad de Rivas, a donde va

a radicarse el Padre Olot, resaltando el parecido que tiene aquella ciudad con esta de Heredia, por lo que, dijo el orador, Fray Ernesto no podrá olvidarse nunca de los heredianos que tanto le estiman y quieren.

En este acto tuvo la concurrencia una bellísima sorpresa. El joven intelectual don Hernán Zamora subió a la tribuna y leyó allí una sentida composición poética, que revela no solamente que es un aventajado cultivador de las bellas letras, sino un hombre de carácter que, sin respetos humanos, sabe hacer pública ostentación de las santas doctrinas que heredara de sus ilustres progenitores. Celebramos cordialmente esa muestra de entereza, que tanto resalta en este siglo de vergonzosas complacencias y claudicaciones. Con gran gusto honraremos las páginas de este semanario con tan interesante composición.

Recitó también con mucha gracia una delicada composición poética, titulada «El Castaño», la niña Adilia Irfas.

Cuando el Padre Ernesto lleno de emoción comenzó su discurso dándole las gracias por los festejos de que era objeto, y pintó de manera viva las fuertes impresiones que aquella despedida le ocasionaba, se humedecieron los ojos de la gran mayoría de los concurrentes, tal es la fuerza arrebatadora de elocuencia que domina por completo al auditorio y le hace sentir fielmente cuanto pasa por su generoso corazón. Pero esa penosa impresión se borró enseguida por el entusiasmo que el mismo Padre con sus bellas frases sobre el «Trabajo» supo inspirar a sus oyentes, viéndose interrumpido varias veces para escuchar las salvas de aplausos que merecieron los párrafos más salientes de su conferencia. En este mismo número podrán nuestros lectores saborearse interesante discurso de Fray Ernesto.

Todos los números literarios fueron alternados con preciosas selecciones musicales ejecutadas por la estudiantina que dirige el maestro don Eloy Ramírez, y con la orquesta del maestro don Fernando Murillo, ambos distinguidos miembros de nuestra sociedad. Por demás está decir que la ejecución de estos números musicales fué en extremo correcta y acogida por el público con grandes aplausos, pues la competencia de los músicos que integran esa estudiantina y orquesta, es bien conocida no solo en nuestra ciudad sino en otras partes de la República a donde se solitan sus servicios.

Deseamos que el Padre Ernesto haya quedado satisfecho de esta pequeña manifestación de cariño; que tenga muy feliz viaje y que encuentre en Nicaragua personas que sepan comprender sus grandes méritos y aptitudes, facilitando así su apostólica misión. Que así mismo nunca olvide a los socios del Centro de Heredia que sinceramente lo aprecian y estiman y que jamás podrán olvidar al que ha sido su leal amigo y entusiasta cooperador.

AUGUSTO

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

La Librería de Trejos Hermanos

Se ha visto obligada a un ensanche por todo el frente que tenía la «Barbería Española», para darle más comodidad a su buen Taller de

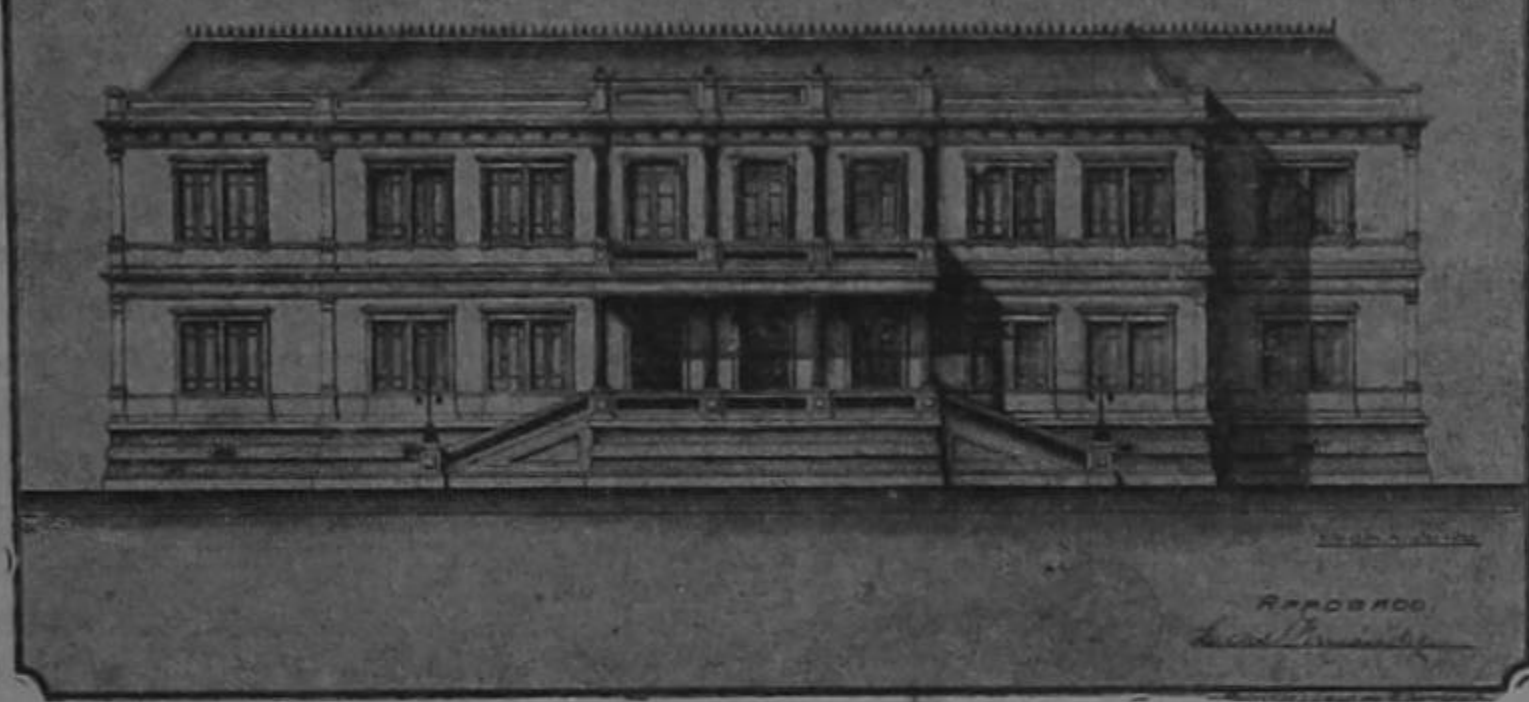
Imprenta

en el cual se edita este periódico, y que además cuenta con una excelente

Encuadernación

magníficos materiales y un regular número de operarios muy competentes.

PROYECTO EDIFICIO
DELEGACION APOSTOLICA



El Palacio Pontificio será un hecho

En la última sesión de la Junta Edificadora del Palacio Pontificio en Centro América se recibió con júbilo y se ordenó la publicación del siguiente decreto que viene a colmar las aspiraciones de la Junta, la que, habiendo obtenido ya, por acuerdo del Poder Ejecutivo de 11 de enero de 1915 la personalidad civil, queda ahora también constituida como entidad de carácter eclesiástico.

La Junta aplaude y agradece esta resolución del Prelado diocesano, a quien ha nombrado Presidente Honorario suyo, así como vice-Presidente al Presbo. don Alejandro Porras, digno Cura de la Merced; y como el Jefe de la Diócesis está firmemente resuelto en favor de la obra, y de hecho la ha tomado como cosa suya, Costa Rica y Centro América la verán pronto realizada, y así asegurado para estas repúblicas el honor de tener aquí una Representación permanente del Papa.

He aquí el decreto:

NOS,

EL DOCTOR JUAN GASPAS STORK,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de San José de Costa Rica.

Amantes cuanto más de la Santa Sede Apostólica, no podemos sino celebrar todo lo que redunde en honor de Ella; y habiendo dado el Santo Padre una nueva prueba de su cariño y celo en pro de Centro América, y en especial de nuestra Patria, acreditando en ella a su Representante oficial, creemos de toda Justicia y Gracitud, que el Excelentísimo Señor Internuncio goce entre nosotros de cuanto pueda enaltecer su alta dignidad.

Aplaudimos, pues, la resolución del Soberano Congreso, de poner a la disposición de la Santa Sede un valioso terreno cerca de la Iglesia de San Francisco de Paula; y el esfuerzo de nuestros fieles de construir en él una residencia para la Internunciatura.

Aprobamos de corazón la erección de la Junta Edificadora que se encargará de conducir esta hermosa idea a feliz término, y damos a ella el nombramiento oficial, en cuanto de Nos dependa.

Serán miembros de la JUNTA EDIFICADORA DEL PALACIO PONTIFICIO, las siguientes personas:

Presidentes Honorarios:

Lic. don Alberto Echandi y don Jaime Bennett;

Presidente Efectivo:

Dr. don Daniel Núñez;

Vice-Presidentes:

Dr. don Antonio Giustiniani y don Roberto Sánchez;

Tesorero:

Don Máximo Chávez;

Vice-Tesorero:

Don Mariano Coronado;

Primer Secretario:

Lic. don Matías Trejos;

Segundo Secretario:

Don Jorge Sáurez;

Prosecretario:

Don Tiburcio Solano;

Ecónomo:

Don Vicente Sáurez;

Vocales:

Dr. don Rafael Calderón, Lic. don

Marciano Acosta, Lic. don Manuel F. Jiménez, Ingeniero don Salomón Escalante, don Nicolás Meza, don Emanuel Jiménez, don Juan Rafael Porras, don Nicolás Jiménez O. y don Eladio Prado.

DADO en el Palacio Episcopal de San José de Costa Rica, a veintiocho de setiembre de mil novecientos diez y seis.

(L. S.)

Obispo de San José de C. R.

Al pié de la Cruz

Tengo sed de pensar en un consuelo
Que esté fuera del mundo de lo diario
Y de elevar mis sueños hasta el Cielo
Como la exhalación de un incensario.

Tengo sed de algo grande que me diga
Palabras de perdón en mi camino,
Tengo sed de la mano, siempre amiga,
Del Rey de lo terreno y lo divino.

Quiero sentir el alma sobre un risco
Postrada de rodillas y contrita,
Quiero sentir la sed de San Francisco
Y la blancura de una margarita.

Yo crucé los senderos de lo humano
Y como el sitibundo peregrino,
Subí los montes y crucé del llano
La vasta soledad, en mi camino;
Y cuando en la colina calcinante
De la meditación estuve listo,
Sentí, como una luz vivificante,
La parábola azul de Jesucristo.

Y supe que hay hermanos en la tierra
Y hermanos en los mares y en el viento,
Y que la fiera de la cruenta guerra
Se asoman porque falta un pensamiento.
Un pensamiento celestial y puro,
Como una bendición, puesta en el alma,
Como una luz que brilla en lo futuro
Sobre el reinado de celeste calma.

Jesucristo! Señor, abre tus labios
Desde la augusta gloria de la Cruz
Y perdona los ásperos agravios
Del pobre pecador que busca luz.

Perdóname, Señor. Sobre mi vida
El pecado vertió su cruel veneno,
Señor, antes que llegue mi partida,

En medio del dolor quiero ser bueno.
Quiero tener la mano generosa
Que enjague llantos y cultive flores;
Quiero ser un pastor, y en cada rosa
Quiero sentir la luz de tus amores.

Jesucristo! Señor, por tus espinas
Y por tu pecho herido en el dolor,
Edifica en el polvo de mis ruinas
Jesucristo piadoso, mi Señor!

Dame tu bendición, Pastor Divino,
Dame tu bendición y tu consuelo,
Yo he sido un heridor como Longino
Pero quiero beber la luz del Cielo.

Perdóname, Señor! Por el pecado
Yo sollozo un dolor y me contristo,
Perdóname, Señor, porque he llorado,
Perdóname, Señor, mí Jesucristo!

Hernán Zamora Elizondo

Heredia, 1916.

Notas generales

"La información y El Inparcial" han acordado la suspensión de las ediciones de los días lunes. Mucho celebramos esa medida, que viene a evitar la profanación que esos dos diarios venían cometiendo al hacer trabajar sus operarios en los días domingos, con la complicidad de los suscritores católicos que debieron en cuanto se implantó esa impía costumbre retirar las suscripciones.

Mas como la suspensión se ha hecho tan sólo obligados por la falta de papel en plaza, debieran las personas creyentes aprovechar la oportunidad para exigir que no vuelvan a darse las ediciones de los lunes, bajo la amenaza de retirar su apoyo a esas empresas; y estamos seguros que lo conseguirán, obteniendo así una medida no sólo plausible por su aspecto religioso, sino también porque así se hará un positivo bien a los tipógrafos consiguiéndoles un día de descanso para dedicarlo a sus deberes religiosos, de familia y sociales; ya que ellos no son máquinas sino seres dotados de un alma racional que deben cultivar.

Suntuosas resultaron las fiestas celebradas en Cartago por los Reverendos Capuchinos en honor de su Seráfico Padre San Francisco de Asís. Las honraron con su presencia el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Juan Gaspar Stork, y el Ilmo. Sr. Obispo de Santa Rosa de Copán Dr. Claudio Volio Jiménez. Sentimos por falta de espacio no poder insertar crónica detallada de tan importante solemnidad, en la presente edición.

Gran pena ha causado en nuestro país la actitud tomada por el Gobierno Americano en la contienda electoral en nuestra vecina del Norte, pues revela el intento del Coloso del Norte de destruir la soberanía de aquella nación imponiendo a su antojo la persona que debe gobernar y exigiendo a ésta condiciones humillantes, que le quitan toda independencia. Prácticamente puede decirse que ya no existe la República de Nicaragua, así como no puede llamarse nación independiente la República Panameña, supeditada en sus más caros intereses al Gobierno Americano. Lo peor es que nosotros quedamos situados entre esos dos nuevos departamentos norteamericanos y pueda que algún día se le meta al Tío Sam la idea de agregarnos a sus dominos. Por esta razón nos ha hecho muy poca gracia a los costarricenses la visita de Mr. Goethals, Gobernador Americano de la Zona Canalera de Panamá.

Nos comunica nuestro Agente de Tapezco que la fiesta patriótica del 15 de Setiembre se celebró este año allá con mucho entusiasmo, como nunca se había visto en años anteriores.

Sentimos no dar detalles de esos festejos por falta de espacio, así como de otros lugares que nos han enviado.

Don Fidel Arrieta, agente de nuestro Semanario en el barrio de Mercedes de Heredia, nos informa que en los días 23 y 24 de setiembre se celebraron en aquel lugar solemnes fiestas religiosas pagadas por el señor don Benigno Viquez Barrantes. El 23 hubo rosario con plática oficiado por el maestro don Máximo Campos y una hija suya; y el 24 a las 7 misa de comunión, y a las 9 misa solemne cantada por don Abel Chaverri y una señorita herediana.

El 12 de octubre se embarcarán en Puntarenas los Reverendos Capuchinos Fray Mariano y Fray Ernesto, con rumbo a Nicaragua. Les deseamos muy feliz viaje.

El domingo último cesó en sus funciones el Presidente de Panamá doctor don Belisario Porras, y tomó posesión del poder el nuevo Presidente electo doctor don Ramón Valdés.

Ojalá que con el nuevo Presidente pueda solucionarse amigablemente el conflicto sobre límites entre aquella República y la nuestra, pues por la intransigencia injusta del doctor Porras no ha podido aún ejecutarse el fallo que el árbitro americano dictó en este asunto.

El 15 de setiembre último falleció el ilustre dramaturgo e ingeniero español don José Echegaray, quien desempeñó también importantes puestos públicos en la Monarquía Española. Tenía 83 años de edad. ¡Dios lo haya perdonado!

Mons. Claudio Volio Obispo de Santa Rosa, al acusarnos recibo de las erogaciones con que el clero herediano contribuyó para hacerle un obsequio, con motivo de su consagración episcopal, nos participa que ha destinado dicho dinero que montó a ₡ 105, en la adquisición de un anillo de amatista rodeado de rosas que recibió últimamente por mediación de la casa Hevan y Cía.

En ese precioso objeto, nos dice, he materializado el recuerdo de los buenos y queridos compañeros heredianos. Sír-

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes

A LOS Srs. CURAS Y MAYORDOMOS

Les recuerdo que siempre estoy dispuesto a recibir cualquier clase de trabajo que se me encomiende, principalmente lo que se refiere al Culto Divino, a precios moderados y fiel cumplimiento en el trabajo que se me encomiende.

TALIA SALAZAR R.

San José, C. R., calle 2ª N.

75 vrs. al N. del Telégrafo—Apartado 198

vanse expresáserlo así, renovándoles mis sentimientos de gratitud y afecto.

Cumplimos gustosos esta comisión congratulándonos al propio tiempo fuera del agrado de Mons. nuestra débil muestra de afecto, que es al mismo tiempo un deber que impone la verdadera amistad.

PROMESA: Encontrándome afligida con un tumor en el pecho por más de 20 años y no pudiendo ser curada a menos de una operación quirúrgica, recurrí a la Virgen del Perpetuo Socorro, y ofrecí publicar este portentoso milagro cuando me viera completamente curada. No se hizo esperar por mucho tiempo tan señalado favor, pues hoy no me queda más que la seña de dicho tumor.

Elisa de Villalobos.

San Diego de Tres Ríos, 26-IX-1916.

Indicador Religioso

Domingo 8 de octubre

- 6 a.m.—Misa rezada y de primera comunión privada de niños, y de Hijas de María, en la Parroquia.
- 7 y 8.—Misas rezadas en el Carmen y Parroquia.
- 9 a.m.—Misa cantada de Hijas de María en la Parroquia.
- 12 m.—Catecismo de costumbre y bautizos.
- 2 p.m.—Reunión de Hijas de María.

Lunes 9

- 6 a.m.—Misa cantada de la Cofradía de Animas.

Miércoles 11

- 12 m.—Reunión de Madres Católicas.

El viernes 13 comenzará la novena de la festividad de San Francisco, que terminará el 21, siendo mantenedores de cada día las siguientes personas y asociaciones: don Ricardo Morales, don Fermín Alpízar, don José Prendas, don Leonidas Esquivel, don Manuel Viquez, don Marcos Rodríguez, Unos devotos, Unas devotas y la Venerable Orden Tercera. Los cinco últimos días de la novena habrá ejercicios espirituales a las 6 y 15 a. m.; a la 1 y 30 p. m. y a las 6 p. m. Los dirigirá el R. P. Fray Domingo de Riudevittle.

EL CURA

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrices, pueden hoy cantar victoria pues existe ya el verdadero remedio, que es «EL VERMIFUGO INFANTIL». La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.